

El don de creer

Leonor Silvestri

leocatlove@gmail.com

Creative Commons Licence

“Astillas, clavos miguelitos, cabezas de tormenta, marabunta suelta y errante en el panel psíquico del orden burgués...fogoneros de un tren fantasma...Los anarquistas creían.

Eso es un don que no se concede a cualquiera.”

Christian Ferrer

1936

frágil y delicada como la felicidad

nada de lo que no doliera

en el recuerdo

no hay propaganda

como la memoria de un mi abuelo

sólo palabras, quieto aletear

de golondrina, voces de la noche

la milicia, el frente

y nada más

media clase

cuando el miedo visita

envuelvo mis juguetes

en un ovillo de miedo

nada se mueve

nada se muda

nada conmueve

ni el frío ni las hojas

ni este otoño celeste

como torbellino

de polvo pobre hambre

muerte quieta allí

estoy bien

Amas de Casas

Somos muy afortunadas
No podemos estropear nuestra fortuna
Con la preocupación por personas
Desafortunadas
No es nuestra culpa
Toda esa gente muerta de hambre

Somos recompensadas
Con la ropa interior sucia
De nuestros maridos
En una cesta y con las emociones

Desechadas de
Nuestros hijos

En el jardín hay unas primulas para cortar
Y disponer en un vaso sobre la mesa de la cocina

Al final del día
Se habrán marchitado

Doppelganger

I

soy Clint Eastwood

mi pelo es rubio y largo

visto tacones roja falda corta

media red

no deseo haberlo hecho

pero he asesinado con mi revolver ardiente

a la bella adolescente

igualita a mi, es un espejo

escapo disfrazada de madonna en mameluco

me interceptan en el colectivo

me delata mi tacón

corro hacia el laberinto de ese monobloc costero

no grito antes de morir

de un disparo

abro los ojos y te miro de frente

Nuestras vidas tampoco tienen interpretación

II

una vez

aunque no lo creas

fui LUCHO AVILÉS.

entraba a mi oficina,
llena de televisores, y en todos había
imágenes mías (Lucho),
programas antiguos, y una secretaria rubia
de rulos, brillante y de cera,
hermosa. y yo (Lucho) me la apretaba,
no puedo aseverarlo, pero me parece,
me la quería coger.

¿acaso no hay nada mejor en este mundo
puñetero? todavía me acuerdo
y flasheo.

La Sociedad Rural

sangre y serrín

sobre la carne troceada

envuelta en una corteza de grasa

blanca y tendones

manotones de vísceras retorcidas

dispuestas en bandejas metálicas

lívidos los cuerpos colgando de ganchos

cera que se derrite en rojo

bombas de sangre contra el piso

tic tic tic enloquecedoramente

nuestro placer basado en la superioridad

justificando el dolor de quien no se puede

defender, la carne picada se sienten

acompañadas de costillares, extremidades y

espaldas fueron de alguien sin vida

hoy heladas en las fuentes de plástico

pollos anónimos ya no sufren

la espera sin poder tocar nunca el piso

en su prisión sacándose los ojos

con el pico atenazado

pasan el tiempo

matan la espera

la carne aumentó hoy

El anarquismo es un amparo

Para Leandro

Los lugares o creencias que nos brindan refugio y certeza a veces caben en la cabeza de
un alfiler

Sé que no se usa ser militante este verano
-se dejó de usar como el flequillo de Betty Page-
pero no puedo evitar el destino que me permite
dormir más o menos tranquila a la noche
sin evaporarme en una buena
dosis de rivotril, clonazepan, centralina
¿te acordás de entonces? allí,
donde yo vivía, no quiero volver.
Sé que no está de moda, ya no se usa.
Sabrás entender si me ausento
sino no llego a cuidar la planta de aloe vera como
quisiera, como se lo merecería
porque lo anticuado, los vestidos
de flecos, las faldas tubo y los guantes largos,
lo infructuoso así y todo ineluctable
me hacen juego con esta franca sonrisa
llena de contradicciones a superar

y sueños que te tanto te encanta.

2007

cada casi 100 años nieva

en buenos aires

el pueblo, no sé de que clase,

se atreve recién

a tomar las calles

celebra o festeja

el mundial de nieve

frente a la ventana

con la calefacción central

los ideales se derriten

los poetas de cierta edad

se sonríen

esta misma noche

la gente

estará muerta

o ya se han muerto

no lo sé

en el día de ayer

tapa la chapa la nieve

embotamiento adentro en el hueso

frío el colchón

o la catrera congelada

la habilidad de sentir

nada nada

excepto felicidad

los poetas de mi edad

no leen libros rojos y negros

forrados con papel araña

burócratas del reformismo

votan vetan desalientan

a quienes resisten

la estupidez

Sea side town

Observada por
un tenebroso público
la imagen se congela
ante la casa, sin dejar
de aplaudir, me espían
por la rendija de mis parpados
entornados al amanecer

La angustia es plomo
en las venas, una placa de mármol
cae sobre mi pecho
en algún lugar una flor se abre,
los pétalos se abren apretujados
en el interior vivir y desear
ya no son la misma cosa

Un montón de ropa abandonada
farsante, como restos de un suicidio
el timbre se confunde con las olas
perfora los pliegues grises de la mañana

la lentitud de los sucesos penetran

la inmensa marisma de la vida

provocan profundas palpitaciones

El rostro es un novio formal y afligido

al que sucumbir en enamoramiento

obsesivo y fútil, quisiera arrojarme delante

de él para protegerlo de las balas,

perdida, y yo

tengo el pecho tan agujereado,

como si me hubieran cagado a tiros

El viaje es aterrador y turbulento

días y días y noches enteras

sin detenerse jamás

sin saber qué significa vivir

adelante, aferrada

sin soltarse jamás

a esta duración sin sentido

La curtiembre

acostada en la cama

de la pieza de mi hermana

me hurgo los pelos del pubis

negros y crespos

dudo aún pero creo

voy a masturbarme

5 barra bravas me violan

abiertos y fijos

los ojos en las cortinas

cascada de plumetí rosa

se derrama sobre la cómoda

montaña de cueros curtidos con cromo

hedor de vacas pútridas abyecta topadora de hegemonía humana

coágulos de brea espesa sangre reptando río abajo de la ventana

afuera el sol

no lo puedo ver

estoy ocupada

Intersex en el programa de la tarde frente a su cirujano

no tengo problemas en presentarme
frente a mil ojos, reflectores y cámaras
el frío helado, la refrigeración
del estudio de TV
nos recordará
a vos y a mí
la camilla y la sala
nuestro lecho nupcial
me desposaste
penetrándome
treces veces al mes
durante 26 años
mi tejido elastizando
con un tutor
reeducándome
corrigiéndome
adolescente o niño
dormido fui
vos, susurrándome al oído
palabras de enamorado
vos, Pigmalión con bisturí
yo, un mármol ardiente
un angelito, anestesiado
el tajo, irreversible
despellejarme la vida
para que me quieran
antropofagia de la tele audiencia
zanjar, lijar, hurgar
asir mi cuerpo
hacerlo concha
valva salada la herida
sobre mí
tu
tratamiento
me extrañás, lo sé
Turco Julián con su antifaz
científico

tiene sentimientos
me echa de menos
objeto de su pasión
mi padecimiento
tu apetito
del cuerpo+del sexo
del cerebro
herramientas, técnicas
cierras para cimentar
mi materialidad
mi subjetividad
tu lugar en la sociedad
no tengo problemas le digo señorita
de asistir a sus programa
en esos términos
de todos modos cicatriz
insensible es lo que abunda
y no le temo
ni a pedófilos ni a carniceros
el deseo se agota
la sangre no es maná
toda herida se cierra
toda marca es poderosa.

Luna Park

En el ring de tu locura Quiero parir este hijo tuyo por la boca al que llamo con voz de tango vapuleo sentimental De pie ululando y aullando tomás tomás tomás de mí para luego arrojarme al estante vacío de tu pieza de servicio donde la camarera se llama rubia y es oprimida por tu amigo y el patrón habita allí un cajón polvoriento de viejos zines que vos y yo coincidimos cambiaron nuestras vidas pero que ya nadie lee y todo el mundo olvidó (¿todo el mundo o solo vos?) vos, en esa habitación iluminada por la lamparita de tu llama que se extingue yo, doy a luz las campanadas, cascabeles, sonajeros o caballos desbocados que quedaron sueltos en mi habitación cuando te fuiste no hay en mi ni cofres relegados ni viejos juguetes tirados, tampoco promesas de un mundo nuevo en mi corazón de eterna inocencia, pathos pathos pathos nada pedí que no quisiera dar, nada fingí que no pudiera ser armado, un modelo, ya no más de tu verbo mi masaje, ya no más de tu boca de fuego la escansión, jamás en la frente el tatuaje de esclava (¿otra más?) cincelado a fuerza de amor, ... ay patriarcado, si pudiera ser otra, toleraría esta afrenta y todas sería linda limpia buena madre esposa amante que incondicionalmente amamanta a tu hijo – un acto de amor-durante 4 años tirando cuchillas al aire, pegando mal la piña, adrede, pero no. Stop. No voy a permitir que te hundas en el cieno de hacerme blasfemar “me cagaste la vida”... “todo esto es por tu culpa”. No. La citación llega a mi casa, no me entrego. stop. ¿Qué parte de no quiero hablarte quiero dejarte no entendiste qué parte? Todo es ficción. stop.

¿Qué ciñe lo que ciñe y constriñe la entraña abierta por el ave de rapiña carroñera que devora de allí Es la pérdida del padre y su golpiza la casa familiar el grito de la madre la traición del hermano Es acaso la soledad más desolada en procesión encaminada al funeral Qué es lo que pega qué daga hiende la sien y estalla el vibrante cristal de la demencia en el pecho, no me dejes, ¿quién habla? Senil el padre la madre el

hermano la casa yo ¿quién dice lo que dice que decís que dije? y vos,
te volvés ellos. No

me abandones. Es una performance El género El melodrama. Él. brote redivivo de la
letra familiar, y el puño hecho de lengua en la cara Bofetón de acciones varias ¿Me
dejás escapar de esto? reproche tácito, no quiero pagar las cuentas de la propiedad
privada de una familia que no concebí ¿Un acto de amor? Así se llama al desatino en
esta canción.

El sexo es el dispositivo por donde emerge el poder. El poder. Agarrarlo, tomarlo por su
lado resbaladizo, al sexo como un bat de baseball, meter un home round. Ser un
skinhead, pegarle en la cabeza a quien supo ser sujeto y hoy... reificación. El proceso
por el cual nos convertimos en res. La cama se convierte en un lecho nupcial. Algo
peor. Ring de box. Camión rectangular que transporta ganado. Matadero. Juego, timba,
asado, choripán. ¿Cómo es? Me repetís que no entendí. Lo que te gusta en mí es lo que
querés doblegar. ¿Y si me aceptas en tu vida en todo sentido? Sentido es lo que hiere, tu
imperio sobre mi tiempo, fantasía de un valiente mundo nuevo. Continuará...

Alto Palermo

chicas con lentes de sol
sobre los reflejos amarillo-naranja
chicas enfundadas en minúsculas remeras
y musculosas chicas
chicas de pelo teñido, permanentado o alisado
chicas gordas de blancas piernas de paquidermo en minifalda
chicas que hablan ríen y juegan a gritos
chicas adiestradas que lloran por celular rosa
por el novio
un bosque carnoso y parlanchín
serán algún día señoras de bien
madres de familia
que le hacen agujeros en las orejas
a sus bebas
no duele no
se reproducirán en una ciénaga de carne, cuerpos
confinados durante tanto tiempo
que como gusanos y bacterias
generan otros cuerpos
frente a las hileras de camas matrimoniales,
desnudas y adustas, como tumbas abiertas
en las vidrieras de los centros comerciales

Kronstadt, no te olvido no

El joven anarquista dogmático y febril no lo entenderá

El tonto y mesiánico troskista no lo entenderá

El limitado militante limitante no lo entenderá

El anacrónico enamorado de santos, mártires y pseudo glorias
del pasado no lo entenderá.

Que se sepa, que se sepa:

El marinero de Kronstadt era puto,

amaba a otro marinero, puto, como él

le gustaba otro varón, con olor

a arenque marinado,

le gustaba, insisto, calentarse cucharita,

pija contra culo, barba contra barba

piel contra piel

puto puto puto

para mí no es un dato menor,

contra toda evidencia

como señoras de barrio avergonzadas

de la pasión que otra pasión excita y alimenta

no querrán ver no, no querrán

Kronstadt, o acerca del centralismo democrático en el deslizamiento de la masa en los espacios públicos

La gente camina

por los pasillos de los subtes

por veredas y calles

por andenes y terminales

como perdida

la gente anda

por pasillos, corredores y

plazas, perdida

Yo no les pido que se muevan y circulen

como si los guiara

el Mesías redivivo, o como si

en el horizonte naranja

se divisara

una gran estrella roja, la vanguardia

como si el gran León

Troski estuviera otra vez

vivo, al frente

de la revolución

que aplastará el derecho

inalienable de 30.000 marineros

anarco rusos, finlandeses

sin contemplaciones

sin miramientos

¿todo el poder a los soviets

o

todos los soviets al poder?

caminan, si, perdidos

solo les pido que circulen

respetando derecha

e izquierda

por escaleras y espacios

públicos.

Santiago del Estero al 600

En el balcón de la ventana de enfrente

una paloma gris, urbana

ha hecho su nido dentro de

una maceta abandonada

debajo de un cantero colgante

de plástico verde donde unas flores

se secan.

Todas las mañanas

el vecino gordo y velludo abre los postigos

Y con su aliento a fernet con coca delante

de la televisión de plasma

de su departamento reciclado a nuevo

ahuyenta sin verla a la paloma

que se adelgaza empollando

y vuelve

rápida a posar el culo sobre su cosecha.

La sirvienta del gordo de musculosa

con mancha de tuco y ropa interior (bóxers) blanca

pasa el trapo todas las mañanas

no ve o no le interesa

la paloma gris flaca

y también la espanta.

Ella regresa, presa de un destino

que no concibe, ni comprende

a echar raíces sobre unos huevos

removidos por el dedo, gordo, del

vecino gordo de la musculosa

manchada, asombrado ante “el milagro”

de la naturaleza, que no nacerán

por la interrupción constante del calor.

Margaret Hassan

I

Una mujer se pone un velo

Un velo en el rostro

Impudicia del pie desnudo de la modelo

De la planchita y del rouge lancom

Una mujer se pone un velo

Una mujer elige y habla otra lengua

Elige y piensa otra lengua

Elige y usa otro apellido

Elige el apellido del varón que más le gusta

Inmundicia de mi nombre occidental

Que violó todos mis sueños de mujer

Una mujer se pone un velo

Que dice no

Que aprendió a decir no

Lo estabas pidiendo

A gritos

Deberías aprender

A decir NO

Sobrevivir a eso

Una mujer se puso un velo

II

Explicarte lo que siento ante la evidencia incuestionable

La respuesta es simple.

La respuesta es fácil.

Sonreía, lisonjeaba, suplicaba ante las cámaras.

¿Tenemos derecho a decir que ya te has muerto?

Se nos olvida cuántas antes han estado en tu lugar

Ese lugar, del que no se sale

Este es mi cuerpo,

Estos, mis orificios

Con los que te levanto

Con los que me acuesto

Margaret, llora

Margaret, se desmaya

Un vaso de agua, a la cara

Para que vuelvas, a mí

Margaret, implora

A una mujer le sacaron su velo

III

Soy una muñeca vestida de musulmana

Soy una parte de mí

Una mujer

¿Por el resto de mi vida?

Que no se olvide

Soy una boca de arroz y leche

Una mueca horrible

Un pastel y un caballito

Soy preciosa

Una marioneta

Vestida de azul

A falta de lengua

Me dieron manos

De yegua

Para escribirte mejor

IV

Esta es mi lengua

Vivo, muero, hablo, trabajo

Es mi propiedad, mi dirección

Es mi mundo, privado

Yo soy mía, mi dueña, de esta, mi lengua, que me han cortado, para que no hable, para que no vuelva a crecer, como la cola de una lagartija.

Nos construyo, lengua mía, sin andamios, sin red y sin paracaídas.

Existencia contra la dominación

No seré yo la mujer que no se lleve un gatito a su casa

Para evitar la furia del amante, o quedarse sin marido

Es lo mismo.

Algunos poemas no deberían ser dichos antes de que

Algunas amigas se hubieran ido.

Bakunin

me corto el pelo al rape
para que los ojos no me jalen
por la espalda
siento tras de mi
su jadeo en la nuca
como dardos
y corro sin más datos
para recuperar
la fe en la fe
en la gente
el don de creer
ni buenas ni malos
una posibilidad:
el basurero que comparte
mandarinas con el cartonero
nuevos oficios de esta nueva ciudad
no me alcanza
ni el color ni la hechura
ni los jugos ni sus gestos
de dulzura

clase: una abstracción

tras la cual ya no cabe sujetarse

nada tiene que ver la bondad

con la capacidad ético-amatoria.

Diggers

en cada ciudad del mundo

hay por lo menos

una persona que se reclama

Anarquista

transciende el orden

de la botánica ideológica

partidaria de plantación

fertilizante que con sus pesticidas

y disciplinas desgastan la tierra

un tesoro a compartir por todxs.

Pánico y consuelo

brasa ardiente y don de arder

contra el malestar de la jerarquía

y la dominación

intransigencia y ansia de ir más allá

en un coche que se destartala

con cada cambio

en medio de la noche

en el medio de la nada

un parque en Gualeguaychú

dos bidones de agua

regar un roble enclavado

caprichosamente

en el único pedazo de tierra libre

yerma y agrietada como el cuero

de la cara de cansancio

de esos jardineros nocturnos, improvisados.

La edad del pueblo

en sequía, el valor es un constructo

social.

Translatio

La poesía no es la revolución sino
un modo de entender que la revolución es necesaria

Adrienne Rich

Leí tu poema Adrienne
de cuando aún se podía
creer en las mujeres
unidas contra un enemigo
común, el varón;
habla de una traducción de un
poema de otra mujer
para que vos puedas
entenderlo en una lengua que
no es tuya. Esa otra es
una referencia literaria,
la musa de una mujer blanca.

Señalás tres palabras y un tema:

Enemigo Horno Pena

Amor- dan vida a lo tuyo propio

para poder hablar de un tipo de
“dolor compartido, innecesario y político”
de cuando aun parecía lícito
creer en las mujeres unidas
contra un enemigo común:
Patriarcado.

Hoy un slogan
para obtener subsidios, una coartada
que gambetea el pensamiento
crítico, mujer: una ficción contingente
una asignación
política y maniquea.

Biología, una vieja de mierda
que te tira encima
a la policía.

Afino la puntería
mentira secreto silencio
ceden la posta a las ideas
como navajas hiende
la garganta la noche oscura
fogonazo, un faro guía mis acciones
una mira telescópica

asestarle un disparo certero

al binomio.

¿Había acaso modo de saberlo?

La biología no es destino.